



2 de Octubre. Misa del Triduo.

De la Segunda Biografía de Tomás de Celano (2Cel 184)

(Leído tras el Salmo)

En ocasiones, este varón santísimo era arrebatado hacia Dios de modo maravilloso y experimentaba en su espíritu transportes de alegría cada vez que llegaba hasta él el buen olor de los hijos. Un clérigo español dado a Dios tuvo la dicha de ver y hablar con San Francisco. Y, entre otras noticias que le trajo de los hermanos de España, alegró al Santo con el siguiente relato:

- Tus hermanos, que viven en un eremitorio pobrecillo de nuestra tierra, se habían reglamentado su forma de vida de tal modo, que la mitad de ellos atendía a los quehaceres de casa, y la otra mitad a la contemplación. Así, cada semana la vida activa se tornaba contemplativa, y la quietud de los contemplativos activa. Un día, puesta la mesa y hecha la señal de llamada, acuden todos menos uno de los contemplativos de turno. Después de alguna espera se van a la celda para llamarlo a la mesa, a tiempo en que él, en una mesa más espléndida, era alimentado por el Señor. Y así es como le encuentran postrado rostro en tierra, tendido en forma de cruz, sin respiración ni movimiento que diera señales de vida. A su cabeza y a sus pies ardían dos candelabros, que con su resplandor alumbraban maravillosamente la celda. Le dejan en paz para no estorbar la unción, *para no despertar a la amada hasta que ella quiera*. Con este motivo, los hermanos tratan de espiar por los resquicios de la celda, estando detrás de las paredes y atisbando por entre las celosías. ¿Qué más? Mientras los amigos miraban a la que habita en los jardines, de pronto se desvanece la luz y el hermano vuelve en sí. Se levanta luego, y, acudiendo a la mesa, dice la culpa por la tardanza. Esto ha sucedido -concluyó el español- en nuestra tierra.

Rociado por la fragancia de los hijos, no podía San Francisco contener su gozo. Al instante prorrumpió en alabanzas, y, como si para él no hubiera otra gloria que la de oír buenas nuevas de los hermanos, desde lo más íntimo exclamó: «Gracias te doy, Señor, santificador y guía de los pobres, que me has regocijado con tales noticias de mis hermanos. Bendice, te ruego, a aquellos hermanos con amplísima bendición y santifica con gracias especiales a cuantos por los buenos ejemplos hacen que su profesión sea fragante».

En Alabanza de Cristo.

Oración de Francisco

(En la acción de gracias)

Saludo a la Bienaventurada Virgen María

Salve, Señora, santa Reina,

santa Madre de Dios, María

Virgen hecha Iglesia, y elegida por el Santísimo Padre del Cielo,

consagrada por él con su santísimo Hijo amado y el Espíritu Santo Paráclito,

en la que estuvo y está toda la plenitud de la gracia, y todo bien.

Salve, palacio de Dios;

Salve, tabernáculo de Dios;

Salve, casa de Dios,

Salve, vestidura de Dios;

Salve, esclava de Dios;

Salve, madre de Dios,

Salve también vosotras, santas virtudes,

que por la gracia e iluminación del Espíritu Santo

sois infundidas en los corazones de los fieles,

para hacerlos de infieles, fieles a Dios.